

José Ignacio MARTÍNEZ RUIZ y Pierre GAUCI, *Mercaderes ingleses en Alicante en el siglo XVII. Estudio y edición de la correspondencia comercial de Richard Hounsell & Co.*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008, 485 pp.

La economía del Levante español, y en particular de aquellas ciudades portuarias que, como Alicante, se vieron abocadas a integrarse en la dinámica marítima atlántica, recibió un decisivo estímulo de expansión por parte de los intereses de un mercantilismo británico orientado a promover el comercio exterior de su país. Alicante representó, en la historia del intercambio comercial hispano-británico, un capítulo fundamental de unos negocios que durante el siglo XVII se articularon en torno a lo que los autores de esta obra denominan comercio triangular entre Terranova (con la exportación de pescado vía los puertos ingleses), la zona levantina y la propia Inglaterra, que, aparte de exportar bacalao y otros productos del mar, aprovechaba para redirigir su comercio de estaño, plomo y manufacturas de diversa tipología hacia el área mediterránea, quedando insertada así esta región, quizás aventuradamente catalogada en anteriores trabajos sobre la economía mediterránea como periférica o marginal, no valorándose, como en esta obra, su importante papel como área necesariamente complementaria en la estructura del comercio global (al igual que lo fue el Báltico) y el papel de la Península Ibérica en el mismo. Y es que Alicante, antesala portuaria del centro mercantil valenciano y ciudad bien conectada regionalmente, desempeñó una crucial función en la integración del Mediterráneo español en la economía general. Su protagonismo en la segunda mitad del siglo XVII era comparable al de otras ciudades mercantiles mediterráneas como Marsella, Génova o Livorno, gracias a una fiscalidad favorable y débil sobre el comercio exterior, a unas instalaciones portuarias adecuadas, a haberse convertido en un hábil centro de información sobre la situación de los mercados, servicios y productos y, especialmente, gracias a la consolidación de colonias de mercaderes extranjeros. Y es que, además, Alicante aparece como un claro ejemplo más de crecimiento urbano y económico por la interacción entre la llegada de migración extranjera especializada y un buen aprovechamiento tanto de las utilidades portuarias como del papel redistribuidor de la ciudad.

Esta obra recoge, pues, un completo y certero ejemplo de los mecanismos que subsistían en el trasfondo de este intercambio mercantil hispano-británico, así como de los elementos puestos en marcha por las casas de comercio y sus redes de agentes y socios para llevar a cabo dicho intercambio de forma lucrativa y provechosa tanto para la ciudad y la región, como para sus países de origen. Ello queda reflejado perfectamente en la correspondencia comercial de la firma *Richard Hounsell & Co*, cuyo titular, Richard

Houcell, era originario de la región de Dorset y miembro al parecer de una familia de mercaderes de Bridport (suroeste de Inglaterra), algunos de los cuales incluso prestaron servicio a bordo de la Compañía de las Indias Orientales. Houcell se asentó en Alicante hacia 1642, fecha en la que se ha encontrado el primer rastro notarial de su llegada a la ciudad. Su residencia en Alicante atiende quizás la costumbre habitual entre las familias de mercaderes, ya conocida y ampliamente documentada, de enviar jóvenes a regiones puntuales con las que estaba conectada la economía británica desde el siglo XVI. A lo largo de una considerada estancia en la ciudad firmó tratos y negocios con diversos socios, se convirtió él mismo en un activo mercader viajero comprometido con la realidad política que afectaba a su país de origen, Inglaterra, y llegó a formar parte de la elite mercantil de Alicante, según testimonian los datos que sobre su capital ilustran el recuento de los derechos de la Generalidad Valenciana entre 1646 y 1653.

El análisis y puesta en común de este rico exponente documental nos ofrece una amplia pero exhaustiva visión de las operaciones de la firma comercial y, también, nos da la posibilidad de conocer cómo se constituía y mantenía una red de socios por ciudades y puertos. No es de extrañar que esta correspondencia mercantil, exponente extraordinario de una tipología documental desgraciadamente escasa, fuese una fuente de inspiración para el marino mercante, matemático y bibliotecario de la Royal Society de Londres, John Collins, a la hora de publicar la que ha sido considerada como uno de los textos de contabilidad mercantil más difundidos de la segunda mitad del siglo XVII, *An Introduction to Merchants Accounts*, editada en varias ocasiones entre 1653 y 1683. De hecho, y en la rica introducción a la obra, los autores se sitúan en el marco de los estudios sobre contabilidad mercantil, primordial para los estudios sobre comercio, pero que ha conocido un menor impulso en la historiografía española, generalmente debido a la exigua localización de fuentes documentales de este tipo. Por lo tanto, este exhaustivo y preciso estudio de la correspondencia de Houcell y Cía., conservada en el *Derbyshire Record Office* en Derbyshire, es importante por su cronología (1648-1651), por haber sido enviada por un comerciante por cuenta propia y a comisión en el extranjero, por su elevado número (1123 cartas), porque ilustran la extensa red del comerciante, tanto a niveles locales como internacionales, y, especialmente, por arrojar una nueva luz a la importante funcionalidad de Alicante en el mapa de la expansión económica del Mediterráneo occidental en una época considerada tradicionalmente como de crisis económica en dicha área. Participamos del planteamiento realizado por los autores de esta edición de que esta idea aún puede considerarse como una hipótesis que debe ser sometida a nuevas revisiones y debates científicos. Es, precisamente, la cuestión de este mito uno de los puntos más interesantes puestos en tela de juicio en esta obra.

Además de la edición de una selección de la documentación (415 cartas en total que se reproduce en la segunda parte del libro), los autores llevan a cabo un análisis detallado y preciso del contexto en el cual transcurre la acción de la firma comercial, deteniéndose en los factores políticos, institucionales, sociales y bélicos de la segunda mitad del siglo XVII. Relacionado con ello, el análisis que entrelazan los distintos temas tratados se detiene en los siguientes aspectos principales: el contexto económico del Mediterráneo y su integración en la economía internacional, y los mecanismos usados por las redes de mercaderes ingleses y su inserción en la economía española, tomándose como referencia el estudio de la comunidad mercantil inglesa y, especialmente, las propias actividades de

Richard Hounsell. Si hay algo que da fe, define o determina la importancia de una conexión económica entre regiones es, sin duda, la existencia de una nutrida comunidad mercantil extranjera. Conocer las razones y los circuitos vinculados con la región de salida migratoria es fundamental para comprender las raíces y fundamentos de dicha conexión. Precisamente, entrelazado con la biografía de Richard Hounsell, los autores sitúan en antecedentes al lector sobre los orígenes y actividades de la comunidad de mercaderes ingleses de Alicante. Los dos aspectos más cruciales que esta correspondencia parece ayudar a vislumbrar son dos: por un lado el funcionamiento de los intercambios hispano-británicos que encuadran la época y, en segundo lugar, la propia trayectoria del negociante Richard Hounsell, como ejemplo prototipo, quizás, de una carrera mercantil de un mercader inglés de la segunda mitad del siglo XVII. En relación con este perfil arquetipo, al modo de una auténtica biografía histórica, es importante subrayar la constancia de algunas de las más importantes funciones del mercader extranjero en España como socio activo en las transacciones internacionales, y no como simple factor. Efectivamente, una de las atribuciones más destacadas era la de financiero en el intercambio de productos en convivencia siempre con las firmas de su país de origen y otras con las que establecía negocios como socio. Richard Hounsell mantuvo correspondencia comercial con Londres, Valencia, Marsella, Génova, Livorno, Nápoles, Venecia, Alepo y Esmirna. También hay que resaltar un importante indicio, y es que el propio Hounsell consideró la oportunidad de establecer negocios en las islas inglesas del Caribe, síntoma de que ya en la propia época se era consciente de los extraordinarios negocios que se podían derivar de las coyunturas atlánticas y la participación complementaria en varios ramos de los negocios británicos. A pesar de ser emigrantes, los mercaderes estaban muy interesados e involucrados en las coyunturas políticas de sus países de origen, como se deduce del interés que demuestra Richard Hounsell ante la ejecución del monarca inglés, o el cambio de régimen político, ante lo cual debe tomar una postura que afecta a su vida personal. La correspondencia ilustra, además, acerca del papel de los intermediarios en los negocios internacionales y cómo la aptitud de estas redes determinó la posición predominante de los ingleses en el comercio mediterráneo en esta época. Se muestran un sinfín de actividades lucrativas que manifiestan la versatilidad del mercader extranjero y la gran variedad de actuaciones en el contexto social y económico. De forma paralela al proceso de esta consolidación mercantil foránea, se estableció en la ciudad un entramado institucional que favoreció la defensa de los intereses gracias a la elección de unos cónsules propicios a los intereses comerciales, pues, en este periodo de tiempo, eran nombrados por los propios agentes económicos. Este proceso fue paralelo, además, a un peculiar desarrollo de las relaciones económicas, políticas y diplomáticas hispano-británicas a partir, sobre todo, de la firma del tratado de paz de 1604. A partir de estas fechas, los mercaderes ingleses lograron integrarse en la sociedad alicantina de la época y, de acuerdo a los datos proporcionados por las recaudaciones fiscales de la Generalidad Valenciana en las décadas de 1640 y 1650, llegaron a ocupar un lugar predominante después de los mercaderes italianos. No obstante, constituían, tal como dicen los autores en uno de los enunciados, “una red de ámbito europeo pero fuertemente enraizada en el mercado regional” y bien relacionado con las autoridades locales y con una red de socios en varios puertos atlánticos y sobre todo mediterráneos.

La información sobre la naturaleza económica de la actividad comercial inglesa de Alicante, proporcionada en la propia correspondencia, es muy rica en detalles, tal como

se relata en el maravilloso esbozo de la vida de Houncell que los autores llevan a cabo en el estudio preliminar. Sus negocios se dividían entre la importación de bacalao y sardina, desde Terranova y, en menor medida, Nueva Inglaterra –aunque este último enclave permitía mejores oportunidades de introducción en la zona levantina y obtener así mejores precios–. Estas introducciones eran realizadas de acuerdo a una estrategia comercial orientada a la no saturación del mercado local –evitando, así, el hundimiento de los precios–, transportándose el pescado en barcos pequeños. Además, Houncell completaba este negocio con la importación de otros productos pesqueros, procedentes de la propia zona mediterránea, que se demandaban en Alicante, como el atún procedente de Cerdeña. También introducía otras manufacturas inglesas, normalmente “ropas” de diversas calidades, generalmente destinadas a los botigueros de Valencia que se encargaban de su distribución; y productos como las denominadas *new draperies*, tabaco (procedente de Virginia, Brasil, las Antillas y Francia), plomo y pimienta (que llegaba vía Génova). El capítulo de las exportaciones estaba constituido por algunos productos del agro regional, como vino y, en menor medida, pasas y aceite, aunque éstos últimos, al ser escasos en la región, eran derivados también desde otras áreas productivas del Mediterráneo. No obstante, el capítulo más importante de las exportaciones era ocupado por la lana. Tanto este análisis del intercambio económico como el estudio y representación de la biografía, que puede llegar a ser modélica, del mercader inglés en el Alicante del Setecientos, dan prueba del papel de las colonias de los mercaderes ingleses en la economía española y subrayan la importante información aportada en este minucioso trabajo de auténtica investigación histórica.

ANA CRESPO SOLANA